

Algunas reflexiones en torno al libro *Organizaciones monásticas en la historia*, de Salvatore Puledda

En el contexto de los trabajos de Escuela propuestos por Silo¹

Hubo momentos en que los monasterios guardaron lo mejor de una cultura que se derrumbaba alrededor de ellos, que hicieron progresar la ciencia, que fueron el germen de una nueva civilización. Centros de fe y de saber, desde los cuales se montó la educación de numerosas generaciones.

Silo - *Tercera arenga prohibida* – Buenos Aires, octubre de 1969.

Estado de Bihar, India del Norte, marzo de 2014.

Al clarear el alba, largas filas de monjes se alinean frente a la salida del Templo Mahabodhi, en Bodh Gaya, una pequeña ciudad próxima a la frontera con Nepal; acaban de concluir una larga noche meditando junto al árbol Bo, la higuera sagrada bajo la cual Siddharta Gautama alcanzara la iluminación hace casi 2.600 años. Algunos más se quedarán todavía a completar los 49 días de meditación, intentando emular al Maestro en su proceso interior para alcanzar el despertar, el Nirvana. Son monjes llegados de todo el Asia, incluso de Europa y hasta de América, a uno de los más importantes puntos de peregrinación del budismo mundial.

A medida que va avanzando la mañana, creciente cantidad de fieles de múltiples razas y lenguas ingresan y se van distribuyendo entre el templo central, el Vajrasana o “trono de diamante” bajo el árbol pipal y los amplios jardines que lo rodean, para orar, pedir o agradecer en silencio, confiando en la carga energética y mítica del lugar santo, acumulada en el transcurrir de los siglos por la fuerza de la fe, la experiencia interna y el testimonio.

La inspiradora atmósfera reinante despierta varias preguntas.

¿Cómo es posible que aún hoy, en pleno siglo XXI, siga siendo tan significativo para tantos seres humanos, a lo largo y ancho del planeta, un evento espiritual que se produjera en el siglo VI antes de nuestra era? ¿Tanta potencia y significación tuvo aquella experiencia -diríamos hoy- de acceso a lo Profundo, de contacto con lo Innombrable? ¿Cómo fue que sucedió, a qué necesidades respondió, cuál era el contexto social y cultural de aquellos tiempos en esta región? ¿Y qué consecuencias tuvo aquel hecho en la historia sucesiva del Asia y de la humanidad toda?

En *Organizaciones monásticas en la historia*, obra cumbre del querido humanista italiano Salvatore Puledda, realizada en la década de 1980 junto a un equipo calificado de colaboradores, se pueden encontrar respuestas a estas y a muchas otras preguntas similares. Porque este libro trata no sólo del Budismo hindú, sino también del Orfismo griego, develando incluso llamativos paralelos y resonancias entre este último y el shivaísmo de la India; y de aquel mismo siglo -VI -la convulsionada *era axial* de la historia humana que viera nacer al Buda Gautama-, nos presenta a los Pitagóricos, elaborados constructores de los cimientos filosóficos y místicos de la cultura occidental; para luego analizar a los Esenios, los Terapeutas y los Cristianos, pilares de la historia religiosa de Occidente, Medio Oriente y Eurasia; y también a los Suffes, la potente mística del Islam que aún hoy sigue cautivando a millones en todo el mundo. Finalmente, Salvatore se detiene en los Lamaístas del Tíbet, quienes cobijados por los

¹ El presente escrito surge a partir de la redacción reciente del Prólogo a la edición 2023 de *Organizaciones monásticas en la historia*, publicada por El León Alado Ediciones de Madrid. El texto original de dicho prólogo se ha ampliado; entre otras cosas, con algunas relaciones puntuales a los materiales Las Cuatro Disciplinas y Entrega de Ascesis. Así, mientras el Prólogo está destinado a todo público, este aporte va dirigido a los Maestros del Parque Carcarañá, intentando sumar al intercambio sobre estos temas esenciales.

Himalayas fusionaron el budismo tántrico llegado de la India y los propios cultos autóctonos, desarrollando en sus numerosos monasterios diversas prácticas místicas, grupales e individuales, muy avanzadas para la época; al tiempo que expandían ese budismo tibetano por las estepas del Asia Central, la Siberia rusa y más allá.

Puledda y equipo han logrado, en poco más de 300 páginas, reseñar no sólo las formas organizativas que cada una de dichas corrientes fue asumiendo en su vida monástica, cuyas características sintetiza en el último capítulo de esta obra. Sino que además, y a mi ver principalmente, describen los contextos epocales en que surgieron estas corrientes, los complejos procesos vividos en su desarrollo y las consecuencias históricas posteriores; llegando incluso a llamar nuestra atención hacia las alegorías y mitos, experiencias y procedimientos para el acceso a estados de conciencia inspirada, que caracterizaron la cosmogonía y la práctica espiritual de cada una de aquellas corrientes.

A esto último, precisamente, están referidos los párrafos del libro que extracto a continuación y que motivaron algunas relaciones y reflexiones que quisiera compartir.

En los Orficos, los rituales catárticos, ditirambos, danzas y orgías dionisiacas, así como los Misterios en Eleusis, se realizaban según Puledda con el objetivo de *la purificación del animal humano y la liberación de su parte divina*. En este capítulo, describe a Dionisio como *el Dios de todo tipo de embriaguez que anula la normal condición psíquica del ser humano, su normal nivel de vigilia, su yo, que controla, calcula y teme. El estado de embriaguez dionisiaca puede ser inducido por el vino, por la música, por la danza, por el sexo. Pero su fin es la experiencia religiosa: el éxtasis, el salir de sí mismo, del normal nivel de conciencia, lo que permite comunicar con lo divino. A su vez, el estado de éxtasis puede ser alegorizado a través de varios tipos de embriaguez: la inducida por el vino u otras drogas, la estética (la música, la danza), la sexual. Todos estos tipos de “manía” son acercamientos al estado de éxtasis místico y profético, son en ese sentido, descripciones aproximativas de otro, indescriptible, nivel de conciencia. Y agrega: Pero Dionisio-Fanes es también el Luminoso, aquél que ilumina las tinieblas del caos con sus alas de oro y con su antorcha y, como Dios de los misterios y de las iniciaciones, aquél que transmite la luz del conocimiento divino. Concluyendo así que la copresencia de estos atributos, aparentemente contradictorios, permite inferir que las bacantes buscaban un éxtasis lúcido del cual no estaba separada la luz del conocimiento y de la comprensión. La “manía” dionisiaca sería entonces un nivel superior de conciencia en el cual la embriaguez, el entusiasmo, se encuentran unidos a un estado de claridad mental. No hay duda de que la materia prima para lograr este nuevo estado era, en el culto dionisiaco, la energía sexual. La iconografía y los mitos relacionan siempre al Dios con el falo. Si así fuera, los atributos del Dios, es decir, la vid que le ciñe la frente, la antorcha o las alas de oro, el falo erecto, sintetizan la imagen de una embriaguez lúcida que tiene su raíz en la energía del sexo.*

Las descripciones de estas prácticas órficas resultan, creo, un claro ejemplo de los casos mencionados por Silo al inicio del material “Las Cuatro Disciplinas”, cuando dice: *Desde antiguo existieron procedimientos capaces de llevar a las personas hacia estados de conciencia excepcionales en los que se yuxtaponía la mayor amplitud e inspiración mental con el entorpecimiento de las facultades habituales. Aquellos estados alterados presentaron similitudes con el sueño, la embriaguez, algunas intoxicaciones y la demencia. Frecuentemente, la producción de tales anomalías fue asociada con “entidades” personales o animales, o bien con “fuerzas” naturales que se manifestaban, precisamente, en esos paisajes mentales especiales. A medida que se comenzó a comprender la importancia de aquellos fenómenos se fueron depurando explicaciones y técnicas con la intención de dar dirección a procesos que, en principio, estaban fuera de control..² A su vez, en la nota 1 del mismo material, Silo afirma: *Encontramos también restos de prácticas profundas de tipo energético en**

2 Silo. *Las Cuatro Disciplinas*. Antecedentes.

los cultos dionisiacos. Y más adelante, al introducir las Disciplinas, amplía: *La Disciplina Energética busca sus raíces en el Asia Menor desde donde el orfismo y el dionisismo se propagaron hacia Creta y Grecia sufriendo importantes modificaciones hasta que fueron abolidos por el Cristianismo triunfante. También en algunas líneas sivaítas y del tantrismo, se pueden rescatar fragmentos de una experiencia extraordinariamente rica.*

Por su parte, Salvatore, al comentar las consecuencias históricas del orfismo y dionisismo, resalta: *desde los tiempos antiguos ha sido universalmente reconocido que la tragedia y la comedia griegas nacieron en el ámbito del culto dionisiaco. A su vez, de las procesiones en honor a Dionisio, deriva el carnaval. (...) Se iniciaban cuando llegaba desde el mar la barca carroza de Dionisio, el carro-naval. Era el momento en el cual los muertos, guiados por su rey Dionisio-Hades regresaban donde los vivos. Los muertos, en la visión dionisiaca, eran considerados como los portadores de riqueza y fecundidad (los portadores de semillas), ya que representaban el inagotable depósito de la vida que periódicamente retorna a la tierra.*

Ya en relación a la Escuela **Pitagórica**, Puledda comenta que la purificación y liberación del alma inmortal del ciclo inexorable del nacimiento y de la muerte eran alcanzables *no solamente a través de los ritos místicos transmitidos bajo el nombre de Orfeo, sino también a través de la "filosofía". Con este término, del cual se dice que Pitágoras ha sido el inventor, -afirma Salvatore- debemos entender una disciplina de la Forma que incluye la música, la aritmética, la geometría y la astronomía. (...) Para Pitágoras, la ciencia, la filosofía, la música no eran un fin en sí mismas sino que eran medios para la purificación y la elevación del alma. Las investigaciones y los descubrimientos que los pitagóricos efectuaron en el campo musical, matemático y astronómico, tenían un objetivo ético-religioso. El estudio del cosmos servía al discípulo para entrar en concordancia con las leyes que lo gobiernan y por lo tanto para adecuar a estas su propio comportamiento. La música servía además como técnica catártica y médica en cuanto era capaz de inducir en el alma sufriendo un estado de unidad y paz. Esto tenía consecuencias también sobre la salud del cuerpo porque, según los pitagóricos, la música se fundaba sobre el mismo principio de base —la fusión y la armonía entre los opuestos— sobre el cual estaban construidas el alma invisible y el cuerpo visible del ser humano y del Universo.*

Y continúa: *El pitagorismo resulta ser un conjunto de doctrinas muy complejo y articulado en donde predomina la instancia religiosa, pero donde también encuentran su lugar los aspectos más diversos de la actividad humana. Estos aspectos no son separados e independientes, sino que reconducen a ciertos principios-base que regulan la vida humana y la del cosmos. A este conjunto de doctrinas le corresponde una serie de reglas de vida y de procedimientos ascéticos y un sistema de instrucción filosófica, teórica y práctica. La vida pitagórica tiene como objetivo el purificar y armonizar el alma humana —tanto individual como social— y asimilarla al principio divino que gobierna el Universo.*

Según Puledda: *Pitágoras fue el primero que construyó una teoría de la armonía musical basada en la matemática. Pero fue aún más lejos y llegó a sostener que el número es el principio constitutivo de todo el Universo. Para aclarar este punto es necesario recordar que en la época de Pitágoras, la especulación de los filósofos griegos (los llamados presocráticos) se centraba sobre el problema de cuál fuese el principio constitutivo de todas las cosas (arqué). A este problema fundamental se ligaban el de la relación entre el ser y el devenir, y el de la relación entre el Uno y lo múltiple. Distintos filósofos habían respondido de manera diversa al problema del principio constitutivo del Universo. Para Pitágoras este principio es el número: todo es número.*

En su cosmogonía, los pitagóricos consideran que *los cuerpos celestes se mueven según leyes precisas y las distancias recíprocas se expresan por medio de relaciones numéricas análogas a las que regulan los sonidos armónicos. El cosmos es como una lira de siete cuerdas: en su movimiento ordenado, cada uno de los cuerpos celestes emite una nota de la*

octava, creando así una música de indescriptible belleza –la armonía de las esferas– que solo el iniciado puede oír y a la cual intenta acercarse la música humana.

En relación al Propósito que impulsaba su trabajo interno, se describe: la disciplina morfológica era utilizada por los pitagóricos como medio de purificación y elevación del alma. Las almas individuales, de hecho, aunque inmortales y de naturaleza divina, en el estado encarnado poseen aspectos no ordenados y antagónicos, vibran con notas discordantes, están afectadas por formas de desorden e irracionalidad. Es esta falta de unidad lo que las mantiene ligadas al ciclo inexorable del nacimiento y la muerte. A través de la filosofía, las almas prisioneras del cuerpo e inmémores de su naturaleza inmortal, entran en resonancia con el divino principio del orden y la armonía, y se liberan de su tumba en el mundo del transcurrir. Pero su peregrinar de cuerpo en cuerpo, de tiempo en tiempo, no es vano porque según los pitagóricos es de esta manera que el principio del desorden y del caos se reconduce hacia la armonía. La encarnación del alma y su ciclo terrestre tienen como finalidad la espiritualización del mundo.

Por su parte, en “Las Cuatro Disciplinas”, Silo menciona: *La Disciplina Morfológica reconoce antecedentes significativos en algunas corrientes de pensamiento pre-ático que florecieron bajo las influencias “orientales” de Egipto, Asia Menor y Mesopotamia, tal el caso de la escuela pitagórica.*³

En referencia al particular Estilo de vida⁴ de los pitagóricos, Salvatore relata: *La jornada del matemático comenzaba antes de la salida del Sol, que él saludaba con una oración. Pero antes aún, al despertarse, hacía un programa de actividades, recapitulando las acciones que debía cumplir durante la jornada. Los momentos previos al dormir y después de despertarse se consideraban particularmente importantes y decisivos en la economía cotidiana. Después el matemático hacía un paseo solitario en un lugar tranquilo que le inspirara serenidad espiritual. Normalmente se elegían los bosques o los recintos de los templos. Esto porque no se consideraba oportuno encontrar a otras personas antes de haber entrado en la justa disposición de ánimo y de haber puesto orden en los propios pensamientos. Después de la caminata matutina, los matemáticos se reunían en un templo o en la gran sala de la que disponían y se dedicaban al estudio, a la enseñanza o a trabajos internos para mejorar el propio carácter. Luego se dedicaban al cuidado del cuerpo por medio de diversos ejercicios físicos como la carrera, el lanzamiento de disco, la lucha, etc. A mediodía consumían una comida liviana que consistía sobre todo de pan y miel, y no bebían vino. Ocupaban las tardes en los asuntos de la administración pública y en la política exterior. Hacia el final de la tarde daban otro paseo, esta vez en grupos de dos o tres, para recordar lo que habían aprendido durante la mañana. Seguidamente, se daban un baño y se preparaban para la cena que era comunitaria y ceremonial. Se cenaba en grupos de no más de diez personas y el banquete duraba hasta la puesta del Sol. La cena consistía sobre todo en verduras y farináceos, pero se permitía beber vino y comer carne de algunos animales. Después de la cena se leía un texto; habitualmente leía el más joven y el más anciano elegía qué cosa leer y cómo. Al finalizar la lectura el más anciano daba la recomendación de respetar la vida y nutrir buenos pensamientos. A continuación, cada uno se retiraba a su habitación. Antes de dormir, el matemático recapitulaba las acciones llevadas a cabo durante la jornada con un examen de conciencia que decía así:*

“No admitas el sueño en tus ojos antes de haber examinado tres veces el trabajo del día: ¿Qué regla he transgredido? ¿Qué cosa he cumplido? ¿Qué cosa he olvidado?”

En cuanto a las consecuencias y aportes históricos de los pitagóricos, Puleda afirma: *es difícil desvalorizar la influencia que Pitágoras ha tenido sobre la cultura occidental. El “hombre divino” que él fue se yergue como un gigante sobre el horizonte de la historia griega: figuras tan grandes como Empédocles, Parménides y Platón no pueden ser comprendidas sin él y artistas de la estatura de Fidias le deben sus ideas de medida y armonía. Si además, como es posible,*

³ Silo. *Las Cuatro Disciplinas*. Las Disciplinas.

⁴ “El estilo de vida es el modo en que se está mentalmente, una postura mental que busca no salirse” - Uzielli M. Rohn K. Gozalo E. Pampillón M.. *Documento sobre la Ascesis*. Estilo de vida.

el revival del movimiento órfico se produjo gracias a su impulso, quedan pocos aspectos de la cultura clásica que no lleven su impronta. (...) Si consideramos cuánto le debe Platón al orfismo por sus ideas sobre el alma y a la doctrina pitagórica de la Forma por su cosmogonía; si observamos que la extraordinaria mezcla de misticismo y matemática que hay en Platón se encontraba ya presente por completo en Pitágoras; si finalmente consideramos la influencia que el orfismo y el platonismo han tenido sobre el cristianismo, podemos comprender la importancia que Pitágoras ha tenido en el pensamiento y en la vida de Occidente, concluye Salvatore.

En el caso del **Budismo**, el autor del libro que comentamos resalta: *la experiencia interna que el Buda experimentó bajo el árbol de la Iluminación en Gaya no se nos presenta en los antiguos textos como una revelación debida a alguna divinidad. A diferencia de Moisés, Zoroastro, Cristo o Mahoma, el Buda no aparece como el profeta o revelador de la palabra divina o como el intermediario entre la divinidad y el ser humano. Su descubrimiento de las Cuatro Nobles Verdades se debió solo al esfuerzo de un ser humano, aunque un ser humano especial; y el método usado por Buda para llegar a tal descubrimiento no fue un método "religioso", fue un método analítico, racional, entendiendo con esta palabra no la racionalidad común, sino más bien la que puede provenir de una mente que ha logrado, a través de sus propios esfuerzos, "la concentración, la ecuanimidad, el desapego".*

Así nos describe Puledda el método utilizado por Sidharta Gautama para alcanzar el Despertar: *Después de haber terminado el terrible ayuno, Gautama se dirigió hacia un bosque cercano, eligió un árbol pipal (ficus religiosa) y allí se dispuso a meditar. Transcurrió la noche meditando sobre el problema fundamental de la condición humana: la liberación del sufrimiento. Su meditación se desarrolló de acuerdo a un proceso —que más adelante se transformaría en canónico— articulado en cuatro etapas sucesivas. La primera fue una etapa de preparación; las otras tres constituyeron estados siempre más profundos de meditación propiamente dicha y correspondieron a las tres vigilias de la noche.*

Como primer paso entonces, purificó la mente, obteniendo "la concentración, la ecuanimidad y el desapego" necesarios para la correcta meditación. Con la mente así esclarecida, contempló en la primera vigilia, sus vidas precedentes. En la segunda vigilia observó el inexorable ciclo del transcurrir (samsara) que obliga a todos los seres a nacer y a morir, y la ley de la retribución moral de las acciones (karma) que lo mueve. Comprendió que el tipo de vida y la cualidad de los seres son la consecuencia de sus acciones precedentes. En la tercera vigilia, que correspondió al Despertar, descubrió las "Cuatro Nobles Verdades" sobre la condición humana. Estas se refieren: 1) al sufrimiento; 2) a cómo surge el sufrimiento; 3) a cómo cesa el sufrimiento; 4) al camino que lleva a la cesación del sufrimiento. Con este descubrimiento su mente se hizo libre y, mientras surgía el alba, él se transformó en un Buda, en un Iluminado.

Las enseñanzas del Buda incluyen, según Salvatore, *una teoría que presupone una descripción compleja y articulada del aparato psíquico humano y de su funcionamiento. Hay que precisar que no se trata solamente de una teoría, sino de una Disciplina Meditativa organizada en 12 pasos, que debía llevar a una real transformación interna, a la destrucción de las distintas formas de ignorancia y, entre esas, a la más perniciosa: la ilusión del yo.*

Confirmamos esta afirmación cuando, en "Las Cuatro Disciplinas", leemos: *La Disciplina Mental encuentra en el budismo su mayor fuente de conocimiento.*

Continuando con la descripción de Salvatore sobre las prácticas budistas, citamos: *Pero el cambio interno, para ser verdadero debía producir la cesación de los comportamientos egoístas originados por tal ilusión. Es por esto que, junto a la Meditación, el budismo considera de fundamental importancia la práctica cotidiana de una vida moral. Y aclara: Lo que el Buda entendía como vida moral está establecido en forma concisa en la lista de los Cinco Preceptos, estos son: abstenerse de matar cualquier ser viviente (ahimsa), de robar, de cometer adulterio, de mentir y de ingerir drogas embriagadoras, incluso el alcohol. Estos preceptos son válidos para cualquier ser humano; constituyen entonces la base del código moral del Shanga y el de*

los fieles laicos. (...) Otra forma más amplia para exponer la moral budista se encuentra en los preceptos del llamado "Noble Óctuple Sendero", donde los aspectos internos (la intención, la meditación, etc.) aparecen junto a los externos, es decir los que se refieren a la acción. Estos preceptos son: recta opinión, recto propósito, recta palabra, recta acción, rectos medios de vida, recta aspiración, recta meditación, recta concentración mental.

La práctica de la Meditación y de una vida moral permiten lograr la "Sabiduría". Con esta palabra, -precisa Puledda- en la terminología budista se entiende la liberación definitiva de la noción del yo individual, con la cual también desaparece el entero peso del karma y la perspectiva de un sufrimiento continuamente repetido. Aquél que ha logrado esta sabiduría es un arahat, un "liberado en vida", al cual es accesible la experiencia suprema concebida a un ser humano, la del Nirvana.

Según nos describe Salvatore, para el budismo original la liberación no se obtiene con la fe o a través de la intercesión, sino solo por medio del constante esfuerzo, la atención vigilante, la vida moral. Todas estas características hacen difícil la ubicación del budismo antiguo en la categoría "religión" en el sentido común del término. Sería más adecuado definirlo como una "teoría psicológica de la existencia" unida a un camino práctico de liberación. Pero hay otro punto importante a considerar: una doctrina que niega la existencia del alma individual y que ve en la ilusión del yo y en el egoísmo que esta comporta el más grande de los males, no puede tener como fin solo la salvación personal. El egoísmo no produce únicamente sufrimiento individual, sino colectivo, por lo que su curación debe ser necesariamente social. Este es un punto muy importante a destacar porque los investigadores occidentales casi nunca lo han tomado en consideración, presentando al budismo como una vía de salvación individual, practicada por monjes sumergidos en continua y profunda meditación, aislados y olvidados del mundo en torno a sí.

Para el budismo antiguo -continúa Puledda- esta imagen estereotipada es completamente falsa. Más aun, la verdad es exactamente al contrario: la manera más correcta de definir el budismo antiguo es considerarlo una doctrina psicosocial que se proponía reorganizar la sociedad fundándola sobre la Ley Moral (Dharma) enseñada por el Iluminado. La comunidad de monjes nunca fue una organización separada, como eran los grupos de rishis que escribieron los primeros Upanishad, sino el centro de irradiación de la nueva doctrina y del nuevo estilo de vida hacia la sociedad en general.

El autor valora las enormes consecuencias históricas de las enseñanzas del Buda, resaltando la formación en el siglo III a.C. de un Imperio Budista con el emperador Ashoka, que comprendía gran parte de la India continental. Y sucesivamente, la conversión de Ceilán, China, Asia Central, Corea, Japón, Tíbet y el Sud Este asiático.

Para los **Esenios**, según Puledda, el fin último es la vida eterna a la cual están destinados en cuanto Hijos de la Luz. Pero ya en esta Tierra es posible gozar anticipadamente de la vida angelical que espera al esenio después de la muerte física. El monje debe tender a la reconquista de la "gloria de Adán", es decir, a aquel supremo estado de perfección original de la que gozaba el primer hombre antes de la caída. En tal estado podrá comunicarse con los ángeles, las almas santas e incluso contemplar la luz divina. Una metafísica de la luz impregna toda la doctrina y las prácticas esenias: la meta del hombre justo es la de llegar a ver la luz que da vida y el Espíritu Santo.

El rito central de los esenios era el banquete sagrado. Consistía en la consumición comunitaria del pan y del vino, precedida por una oración (la bendición) recitada por un sacerdote. Para los esenios, el banquete sagrado tenía el valor de degustación previa del banquete escatológico en el que participarían los mesías, los ángeles y las almas santas.

En opinión del autor, a partir de los descubrimientos arqueológicos de 1947 en las grutas de Qumrán, a orillas del Mar Muerto, y de los manuscritos allí desenterrados, puede afirmarse que las semejanzas doctrinarias, rituales, organizativas entre los esenios y los primeros cristianos son tantas que no se pueden atribuir simplemente al clima cultural común de la época. Algunos

elementos —la Nueva Alianza, el banquete sagrado, la imposición de manos, el celibato, la figura del Bautista— han hecho que numerosos autores llegasen a sostener que el cristianismo deriva directamente del esenismo.

Y agrega: Los esenios nacen alrededor del año 200 a.C., pero tanto sus doctrinas como su forma organizativa tienen precedentes. Ya Filón los parangonaba a los Magos de Persia y a los ascetas hindúes, y Flavio José, a los pitagóricos. Con estos últimos, los esenios presentan numerosas semejanzas sobre todo organizativas y rituales: la comunión de bienes, la distinción jerárquica, la rigurosa observancia del silencio, la veneración del Sol que al nacer es saludado con una oración, la comida común acompañada por una lectura, el uso de vestimentas blancas, la explicación alegórica de los textos sagrados, y otras menores. Pero las semejanzas doctrinarias más profundas se dan con el mazdeísmo. Muchas de las ideas fundamentales de los esenios son zarathustrianas: la doctrina de los dos espíritus, la de la guerra escatológica, la de la apocatástasis, la del salvador celestial o mesías, y, finalmente, la del juicio individual y final. A rigor de verdad, las dos últimas no aparecen en los textos estrictamente esenios sino en los libros apocalípticos encontrados en Qumrán, que eran objeto de estudio para los monjes. Todas estas ideas, que penetran en el judaísmo a partir del cautiverio en Babilonia y que marcan la nueva época del mundo, encontrarán precisamente en los esenios y luego en los cristianos su más radical aplicación.

*Según la obra de Filón *La vida contemplativa*, tomada por Puledda como fuente para su análisis, los **Terapeutas** eran una comunidad de ascetas hebreos —formada por hombres y mujeres— que estaba difundida en todo el mundo helenístico a principios del siglo I d.C., era numerosa sobretudo en Egipto y en particular en Alejandría. (...) El nombre de los terapeutas podía tener dos significados: “curanderos” que sanaban no sólo las enfermedades del cuerpo sino también las del alma, o bien “servidores”, “adoradores” del Ser Supremo. El estilo de vida de los terapeutas era semejante al de los esenios, con la diferencia que los terapeutas se dedicaban sobretudo a la vida contemplativa; el estudio y la oración eran en efecto sus únicas actividades. Estudiaban las escrituras buscando en la letra del texto el verdadero significado espiritual. Procedían en base a un método alegórico que había sido codificado por los fundadores de su comunidad.*

Para Salvatore, las semejanzas entre esenios y terapeutas son tales y tantas que se ha llegado a hablar de un movimiento eseno-terapeuta difundido entre los hebreos de Palestina y de la diáspora. Las diferencias —vida estrictamente comunitaria, trabajo manual, comunidad de bienes entre los esenios de Qumrán y vida solo parcialmente comunitaria de los terapeutas— pueden ser explicadas por el hecho de que mientras los primeros se dedicaban a una vida activa, los otros se dedicaban solo a la contemplación.

*Ya en referencia al monaquismo primitivo **Cristiano**, documentable a partir de fines del siglo II, las detalladas descripciones de Puledda acerca del origen, historia y características de las diferentes ramas nos refieren al ascetismo extremo, las estrictas reglas morales, las lecturas de textos sagrados y la oración continua como características comunes tanto al monaquismo egipcio como al sirio y al griego, con el fin siempre de “regresar a Dios”.*

*Esta plegaria continua, en su desarrollo posterior, llega a su máxima expresión mística a partir del siglo XIV entre los monjes hesicastas (*hesychia* = quietud) del monte Athos, la “Montaña Santa”, con la denominada Oración del Corazón, a partir de una técnica que asocia un mantra a una práctica respiratoria. A saber:*

“... Siéntate, recoge tu espíritu e introdúcelo en la nariz: es el camino que el aire sigue para llegar al corazón. Empújalo, fuérralo a descender a tu corazón junto con el aire inspirado. Cuando haya llegado, verás la alegría que surgirá en ti... A este punto acostúmbrate a no hacer salir el espíritu por impaciencia; las primeras veces él se sentirá perdido en esta prisión interior. Pero cuando se haya acostumbrado no deseará salir en las divagaciones habituales. El Reino de los Cielos está dentro de nosotros... Ahora necesitas otra enseñanza; mientras tu

pensamiento mora en el corazón, no te quedes silencioso ni perezoso, sino constantemente ocúpate de gritar: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí” y no te canses. Esta práctica, alejando el pensamiento de las divagaciones, lo hace invulnerable al enemigo (el demonio) y cada día lo lleva al amor y a la añoranza de Dios”.

De tal modo, repitiendo esta plegaria a lo largo de todo el día, el monje trata de vaciar su mente de cualquier imagen o pensamiento para recordarse solamente de Dios. Esta técnica, en su finalidad y método, se asemeja mucho al dhikr khafi (“recuerdo oculto”) de los sufíes.

Según Puleda, el monaquismo hesicasta tuvo una extraordinaria difusión en Rusia hasta la revolución. En el siglo XIX, después de la traducción al ruso de la Filocalia —libro que contiene los textos fundamentales de la espiritualidad hesicasta— se formó un gran movimiento hesicasta aun entre los laicos. Este influyó sobre personalidades de la grandeza de Tolstói y Dostoyevski. Destaca, por otra parte, la gran influencia del monaquismo primitivo cristiano sobre la política eclesiástica y las controversias doctrinarias; posteriormente, sobre la formación de la Iglesia Copta (monofisita). El monaquismo egipcio fue también el centro de difusión y el modelo del monaquismo en el Occidente cristiano.

*En referencia a los místicos **Sufíes**, Salvatore describe: la concepción islámica de Dios como único, infinito y omnipotente era fundamental. Dios es el creador de la humanidad y de todo lo que existe en el Universo. A Él pertenecen los atributos de majestuosidad, belleza, perfección y luz. Pero a partir de esta concepción de Dios como causa de todo lo existente, los místicos sufíes pasan a otra, mucho menos islámica y peligrosamente cercana al panteísmo: Dios como única realidad. Sostenían que admitir la existencia real de cualquier cosa fuera de Dios debía ser considerado politeísmo. Si Dios es la única realidad, todos los fenómenos no son más que formas, aspectos o manifestaciones de la misma. El Universo es la expresión externa, visible, de la realidad interna, invisible, de Dios.*

Respecto de la relación del alma con Dios los sufíes propusieron de nuevo la distinción platónica entre un alma inferior, animal, responsable de las pasiones y del mal, y un alma superior, con atributos de inteligencia y propensión al bien. Por lo tanto, el alma inferior debe ser dominada por el alma superior que, de este modo, puede abrirse a los misterios divinos. Los sufíes sostenían además que, antes de encarnarse en un cuerpo, el alma había morado en presencia de Dios y había estado unida a Él.

Continúa describiendo el autor: Los sufíes llamaban “el camino” al proceso de purificación del alma encarnada hasta su ascensión y re-unión con Dios. Según el gran maestro al-Hujwiri, el camino comprende tres grados principales: las estaciones, los estados y la realización. Las estaciones o situaciones internas, moradas existenciales, se inician con la estación del “arrepentimiento”, donde el creyente reconoce la miseria de la propia vida mundana y decide dedicarse al servicio de Dios. El número de las estaciones varía según los autores, pero siempre indican el progreso que el creyente ha logrado en su camino interno hacia Dios. Antes de pasar a la estación sucesiva es necesario completar las obligaciones y desarrollar las virtudes que la estación precedente comporta. Los estados, en cambio, no dependen de los esfuerzos de los fieles: son dones de Dios. Pueden llegar en cualquier momento del proceso interno y son señales de la gracia divina que dan fuerza y entusiasmo al practicante. Se manifiestan como iluminaciones y éxtasis místicos que confirman el progreso realizado y estimulan al creyente para proseguir el camino espiritual. El último grado es el de la realización; es el fin de la vía mística y consiste en la obtención de la vida unitiva y en el contacto con lo divino. En este grado el fiel se transforma en el “hombre perfecto” y vive en los atributos de Dios. Como al-Hallaj, puede decir: “Yo soy la realidad divina”.

El medio para alcanzar esta meta es el amor. Toda la vía mística del sufismo está fundada en el amor avasallador y total por Dios. Algunas de las enseñanzas más hermosas y profundas del sufismo están dedicadas precisamente al tema del amor. El amor humano por las cosas y los seres bellos es tomado como punto de partida para el amor hacia Dios. El místico debe llegar al punto en que la existencia o la no-existencia de cualquier cosa sean para él indiferentes y

que su corazón esté ocupado solo por el amor hacia Dios.

En este punto, recordamos el comentario de Silo en referencia a la carga afectiva del Propósito, incluido en el material de entrega de la Ascesis, cuando dice: *En los místicos se ve la necesidad de fusionarse con la Divinidad. Es muy fuerte y obsesiva su carga afectiva. Es medio pariente de cuando te has enamorado fuertemente y sientes la necesidad de verla a ella o él.*⁵

Si la condición de que “el corazón esté ocupado solo por el amor hacia Dios” se alcanza, entonces *la luz de Dios brillará en su corazón. Al inicio esta será como la explosión enceguecedora de un relámpago. (...) En ese momento cae el último velo: el fiel no tiene más dudas y Dios se manifiesta en todo su esplendor. Mientras contempla la visión de la Belleza Suprema, el alma se desvanece, perdiendo todas las impresiones sensoriales y la conciencia de todos los estados de “criatura”. Es esta la “muerte del alma”, o sea, el aniquilamiento del yo individual. Pero al morir a sí misma, el alma comienza a vivir en Dios en una unión inmortal. Es el fin del camino: la parte ha regresado al todo como una chispa reabsorbida por las llamas.*

En cuanto al *dhikr khafi* (recuerdo oculto), semejante a la “oración del corazón” hesicasta, Salvatore nos precisa que *se basaba en la respiración rítmica. Esta es la descripción del modo en que se practicaba en la orden Naqshabandi:*

“La lengua debe mantenerse contra el paladar, los dientes y labios apretados, mientras se retiene la respiración. Entonces se comienza con la palabra “la” y se la hace ascender desde el ombligo hasta el cerebro; cuando haya alcanzado el cerebro se pronuncia “ilaha” con la cabeza hacia el lado derecho e “illallah” con la cabeza hacia el izquierdo, y se empuja enérgicamente esta frase dentro del corazón pineal: desde allí circula a todo el resto del cuerpo. La frase: “Muhammad rasul Allah” (Mahoma es el apóstol de Aláh), se recita balanceándose de izquierda a derecha; luego se dice: “Dios mío, tú eres mi meta y satisfacerte es mi deseo”.

Las distintas formas de dhikr tenían el propósito de saturar por completo el ser del creyente, haciéndole olvidar todo excepto Dios.

Respecto a los “derviches danzantes”, Salvatore relata: *la danza creada por Rumi, acompañada por una música especial, constituye parte del servicio religioso (sama) de la Orden Mevlana. (...) Ningún momento de la danza Mevlana es dejado a la improvisación ya que esta tiene un significado alegórico complejo del cual existen diversas interpretaciones. He aquí cómo Rumi se expresa en un pasaje:*

“Los sabios dirán: es de la revolución de las esferas que nosotros hemos tomado esta melodía. Es el sonido de los movimientos del firmamento que los hombres reproducen con la guitarra y la voz. Los fieles dicen: es el recuerdo del paraíso que endulza todas las voces vulgares. Todos nosotros hemos formado parte del cuerpo de Adán y escuchado las melodías del paraíso.”

En opinión de Puleda: *Según este pasaje, la danza Mevlana parece basarse en la teoría pitagórica de la “música de las esferas”, adoptada por numerosos maestros musulmanes y sufíes. En esta antigua teoría —descrita admirablemente por Platón en el X libro de La República (el mito de Er)— cada estrella y cada planeta está regido por una potencia angelical que, en un diferente grado de perfección, es una emanación del Uno o Absoluto. Las esferas celestes, movidas por el Amor Divino, ruedan como en una danza y cada una emite una nota particular. El resultado es una música celestial, “la música de las esferas”. Según esta interpretación, los derviches con su movimiento rotatorio y translatorio reproducen la rotación y la revolución de los cuerpos celestes. Los gestos de las manos (la derecha vuelta hacia arriba y la izquierda hacia abajo) aluden a la transmisión de la emanación divina de las regiones superiores a las inferiores. Así como las esferas celestes, los derviches danzan por amor al Absoluto, Aláh, y captan y transmiten sobre este plano de existencia la emanación divina. Pareciera que esta interpretación de la danza Mevlana fuera la más antigua y que fuese aceptada en el círculo mismo del fundador.*

5 Uzielli M. Rohn K. Gozalo E. Pampillón M.. *Documento sobre la Ascesis. Propósito y afectividad.*

Al analizar, finalmente, la mixtión entre el budismo tántrico de la India y las religiones preexistentes en el Tíbet, identificada como **Lamaísmo**, Puleda escribe: *Con el nombre genérico de budismo tántrico (del sánscrito tantra, "hilo", "trama", ergo "texto"), llamado también Mantrayana ("Vehículo de las formas mágicas") o Vajrayana ("Vehículo de diamante"), se clasifican las experiencias y las complejas transformaciones que sufrió el budismo en las últimas etapas de su historia en India. Los orígenes del tantrismo como fenómeno ideológico-religioso se remontan a los estratos más antiguos y populares de la religiosidad prearia, o sea, los cultos a Shiva y a la Diosa. Las primeras formas de la religiosidad tántrica se manifestaron en el budismo alrededor del siglo III d.C., luego pasaron al hinduismo y alcanzaron su máxima difusión entre el siglo V y el siglo IX.*

Al total compromiso espiritual y ascético que el Hinayana requería de sus seguidores y a la participación ético-religiosa en la obra de salvación universal que el Mahayana solicitaba a sus adherentes, el budismo tántrico contrapone un camino de salvación y la unión con lo divino a través de vehículos liberadores comúnmente rechazados por la tradición ascética, como por ejemplo fórmulas mágicas, sexo, deseo de vivir, embriaguez alcohólica. Además, en el tantrismo, lo divino asume también una forma femenina. Junto a los varios Budas aparecen las Shakti, o sea, los aspectos femeninos de la divinidad. Las parejas divinas son objeto de ritos erótico-sexuales y el cosmos se concibe como el resultado de la acción de principios opuestos y complementarios cuya manifestación ejemplar son los dos sexos. Con esta teoría se está claramente en las antípodas de las formas originarias del budismo en las que el deseo sexual era considerado la raíz del "afán de vida", raíz que debía ser cortada. Ahora la experiencia sexual se interpreta como expresión del amor universal y está cargada con atributos divinos. Además, con el pasar del tiempo, en el seno del budismo se desarrollaron una serie de elementos esotéricos. Así se introdujeron frases mágicas (mantra), gestos rituales (mudra), fórmulas mágicas (dharani), diagramas para meditación (mandala) que asumieron una importancia siempre mayor en las prácticas de los seguidores de las escuelas yogas del Gran Vehículo.

A través de la adquisición de poderes particulares mediante el sadhana, que es simultáneamente realización de potencia, rito mágico y experiencia yoga, se trataba de producir "perfecciones" milagrosas (siddhi), que habrían de llevar al practicante a una transformación desde el plano humano al plano superhumano y, en una última fase, a la unión mística con Buda, identificado con la Realidad Última.

A pesar de la complejidad de sus doctrinas y de sus prácticas, el budismo tántrico permaneció fiel a la organización monástica. A fines del siglo VIII llegó a su máximo esplendor en India Central, donde era protegido por la dinastía Pala. Las universidades de Nalanda y de Vikramasila fueron centros de difusión de su doctrina y en ellos se formaron muchos de los monjes que luego emprendieron la obra de evangelización del Tíbet.

El proceso de formación del lamaísmo no tuvo un centro propulsor único; no existió en los inicios una autoridad común, espiritual y organizativa, a la cual se pudieran referir las distintas comunidades monásticas. En cambio, surgieron numerosas escuelas que se basaron en las enseñanzas de varios maestros formados principalmente en India, en la época precedente. Estas escuelas proponían diversos ritos y doctrinas, pero todas ellas tenían un trasfondo común.

En referencia a las doctrinas y prácticas, Salvatore menciona: *nos limitaremos a describir brevemente dos doctrinas que han sido adoptadas por todas las escuelas y que por consiguiente representan una base común de todo el lamaísmo: las llamadas "Seis Leyes de Naropa" y el Gcod. Las Seis Leyes de Naropa representan una parte de la enseñanza transmitida por el maestro hindú Naropa (siglo XI) a Mar-pa, fundador de una de las más importantes escuelas del lamaísmo (la de los Bka'-brgyud-pa). Estas leyes constituyen el medio para alcanzar la experiencia mística suprema, la del Absoluto entendido como Vacuidad Luminosa. Tal experiencia es llamada Gran Sello. La primera ley se refiere a una técnica hatha yoga que provoca un aumento voluntario de la temperatura del cuerpo a través de la*

producción de un calor prodigioso. Los adeptos a esta técnica meditan en la nieve. La segunda ley es la del cuerpo de ilusión. El que medita visualiza un triángulo bajo el ombligo en el cual ve transmigrar al infinito los seres que ignoran el verdadero sentido de las cosas; luego los reabsorbe en sí mismo hasta ver nuevamente solo el triángulo, símbolo del origen inmutable. La tercera ley es la del sueño: también los sueños están contaminados por la actividad de la conciencia y agregan ulteriores ilusiones a las de la vigilia. A través de la meditación se reconoce que las imágenes del sueño y las de la vigilia son ambas de naturaleza ilusoria. La cuarta ley es la de la luz resplandeciente que es la característica del Absoluto; esta ley es la consecuencia, el fruto de lo que se ha aprendido con las prácticas precedentes y lleva a una experiencia de luz interior. La quinta ley se refiere a la transferencia del principio consciente que el lama efectúa en el cabecal de un moribundo, y que el practicante puede también cumplir por sí mismo en el momento de la propia muerte, si se ha ejercitado durante numerosas meditaciones. Quien medita tiene que identificarse con una divinidad que emerge de su propio cuerpo como una flecha a través de la mollera o sutura de la cabeza, en el preciso momento en que pronuncia la sílaba "hik". De esta manera se establece un contacto entre el plano humano y el superhumano. Pronunciando la sílaba "ka" el principio consciente se reabsorbe en el cuerpo. El ejercicio se repite hasta que de la sutura de la cabeza sale sangre. La transferencia suprema consiste en la disolución en la Vacuidad Luminosa. Cuando se trata de un rito fúnebre practicado a personas no libres de impureza, se intenta producir la transferencia en un paraíso o a una reencarnación en un nivel más alto, o sea, en un cuerpo humano. Las instrucciones relativas a esta técnica se encuentran en el famoso "Bardo Todol". La sexta ley es la de la transferencia del propio principio consciente en un cuerpo muerto, humano o animal: se trata de la animación de un cadáver. Pero parece que la enseñanza de esta práctica, considerada extremadamente peligrosa por los usos arbitrarios que se podrían hacer, se terminó con el hijo de Mar-pa.

En cuanto al Gcod, describe Puleda que el término tibetano significa "cortar", tiene como objetivo la supresión o corte de cualquier razonamiento discursivo y por consiguiente de la dualidad entre sujeto pensante y objeto pensado, lo que impide alcanzar el Absoluto, la experiencia del Gran Sello. Los medios propuestos por el Gcod son extremos e implican una meditación terrorífica sobre la propia muerte. La fase preparatoria de la experiencia consiste en evocar, hasta visualizar, dioses y demonios en sus formas más horripilantes y amenazadoras. Para facilitar este paso, el meditador elige un lugar que inspire terror (un cementerio, una montaña solitaria) y se dirige allí, de noche, armado con una trompeta hecha con una tibia humana y con el damaru o tambor chamánico. El momento culminante de la meditación consiste en ofrecer, como imagen, el propio cuerpo despedazado a las divinidades tremendas. Entonces, el meditador imagina que todos los pecados de la humanidad son absorbidos por su cuerpo; es para rescatar esta enorme culpa que él lo ofrece. El último estadio de la meditación consiste en comprender la naturaleza ilusoria de todas estas representaciones, generadas por el yo y por el temor a la muerte. La práctica del Gcod es el resultado de una larga preparación y está reservada a los discípulos psíquicamente muy fuertes, porque existe el riesgo concreto de sucumbir frente a la fuerza tremenda de las imágenes evocadas y de perder la razón.

El autor concluye este capítulo afirmando: *Las prácticas descritas dan una idea del extraordinario nivel alcanzado por los tibetanos en la exploración de la mente humana.*

Así, a partir de los párrafos reseñados y también de lo descrito en *Organizaciones monásticas en la historia* en relación a los contextos epocales preexistentes al surgimiento de cada corriente y a las consecuencias históricas reconocidas, quisiera compartir dos reflexiones.

En primer lugar, lo referido al fenómeno de traducción de impulsos⁶ provenientes de lo Profundo, traducciones correspondientes a espacios, seres y experiencias que en muchos casos son claramente resonantes aunque se describan con lenguajes, símbolos y sistemas de

6 Teoría de la traducción y transformación de impulsos desarrollada por Silo en sus libros *Apuntes de Psicología* y *Contribuciones al Pensamiento*.

imágenes diferentes, en correspondencia con el contexto cultural en el que se registran.

Así, por ejemplo, nos encontramos con el “acceso al Nirvana, un estado inefable libre de sufrimiento” en el budismo antiguo o la “unión mística con Buda, identificado con la Realidad Última” en el budismo tántrico; el “entrar en resonancia con el divino principio del orden y la armonía que gobierna el Universo” en los pitagóricos; el “reconquistar la gloria de Adán” en los esenios; el “regresar a Dios” en el monaquismo cristiano; el “vivir en Dios en una unión inmortal” en los sufíes... Claramente, distintas formas de traducir una experiencia suprema y trascendente de contacto con lo Innombrable.

En “Las Cuatro Disciplinas”, Silo describe: *Cuando surgen las mismas cosas en distintos lugares, algunos antropólogos creen que se han trasladado esos descubrimientos y pautas culturales de un lugar a otro. La realidad es que en distintas culturas se pudo haber llegado a registros similares. Esa simultaneidad de registros sin influencia directa de unos en otros, se explica por contacto directo con ciertas franjas comunes de lo Profundo, registro que se traduce en imágenes similares.*

Comprensión esta, creo, que a la luz de los propios registros en las experiencias de conciencia inspirada profunda, puede abrirnos a una alta valoración de lo diverso y a la posibilidad de convergencia en la diversidad en los diferentes campos de la vida humana; habilitarnos el develamiento de lo común, de las experiencias y aspiraciones comunes dentro del enorme abanico de creencias y prácticas religiosas y espirituales que pueblan la historia humana y de aquellas que están presentes en la actualidad. Así como también facilitarnos el reconocimiento de los signos de lo Sagrado en las múltiples manifestaciones actuales de la nueva espiritualidad naciente.

En segundo lugar, la evidencia del rol decisivo que han desempeñado en la Historia la irrupción de lo trascendental y el contacto e interacción de la conciencia humana, individual y colectiva, con dicho plano. Rol que no parece haber sido considerado suficientemente aún por las ciencias sociales y tal vez sería muy oportuno ponderar hoy dado el crítico punto de inflexión evolutivo en el que nos encontramos como humanidad.

En *Organizaciones monásticas en la historia* encontramos claras referencias, no sólo al período de enormes transformaciones que fue la *era axial*, representada en este libro por los capítulos dedicados al Budismo en la India, al Orfismo y al Pitagorismo en la Magna Grecia, sino también a las consecuencias históricas de la posterior actividad de Esenios, Terapeutas y Cristianos, en una línea, y de los Sufíes por otra. Por lo demás, no podemos dejar de mencionar que en aquella misma *era axial* se produjo la irrupción de Lao Tsé en China⁷, de Zaratustra en Persia (hoy Irán) e incluso del culto Olmeca a Quetzacoátl, la Serpiente Emplumada, en Mesoamérica, para ponderar cabalmente el gran significado que tuvo el siglo -VI para el proceso evolutivo humano.

Recordamos aquí a Silo cuando expresa: *“En algunos momentos de la historia, se levanta un clamor, un desgarrador pedido de los individuos y los pueblos. Entonces, desde lo Profundo llega una señal. Ojalá esa señal sea traducida con bondad en los tiempos que corren, sea traducida para superar el dolor y el sufrimiento. Porque detrás de esa señal están soplando los vientos del gran cambio.”*⁸

⁷ Encontramos gran similitud entre los procedimientos utilizados por Lao Tsé para acceder a la experiencia del “Tao innombrable que engendra y lleva a la plenitud a todo lo existente” y las descripciones realizadas por Buda de su Camino Medio de ascesis, respecto al modo de acceder a la “visión cabal de sabiduría”, al Nirvana; especialmente en lo relativo al reconocimiento de la impermanencia e insubstancialidad de los fenómenos. A su vez, y tanto en relación a la Disciplina Mental propuesta por Silo como a la experiencia de la Fuerza contenida en su Mensaje, encontramos en los versos del Tao Te Ching y otros textos directa o indirectamente vinculados a Lao Tsé, la aplicación del *wu wei* (no-acción) en su más elevada expresión, como un modo de estar mental de desapego, ecuanimidad, profundización progresiva del punto de observación y “soltar” progresivo que lleva hacia la suspensión y posterior supresión del “yo”, habilitando el acceso a lo Profundo. Ver Novotny H. *La entrada a lo Profundo en Lao Tsé* www.parquecarcarana.org/producciones

⁸ Silo, *Inauguración del Parque Latinoamericano*. La Reja, Buenos Aires, Argentina, 2005. Hitos www.silo.net

Seguramente pueda sernos de gran utilidad conocer, comprender las distintas respuestas que ha dado el ser humano, en diferentes épocas y culturas, a los momentos más críticos y convulsionados de la historia; parecidos por cierto al que nos ha tocado vivir en nuestro siglo. Intentar aprovechar ese enorme bagaje cultural, místico, espiritual, acumulado por el ser humano en su desarrollo, para encontrar las mejores respuestas a los complejos desafíos de nuestro tiempo. Y a su vez, al poner en presencia esas huellas, esas experiencias fundamentales que están hoy sumergidas, cubiertas por el externalismo, la secundariedad y la violencia imperantes en la superficie del mundo actual, dejar que nuestras búsquedas más profundas puedan contar con el impulso y la fuerza liberadora guardada en el interior de aquellas corrientes ancestrales.

Tal vez nuestros Parques de Estudio y Reflexión con sus Centros de Estudio, trabajos de ascesis, rescate cultural y producción de conocimiento; con sus Salas de Meditación y Centros de Trabajo abiertos a personas, grupos y comunidades que aspiran a un mundo más humano, más justo y no-violento, puedan ser ámbitos propicios para materializar esa posibilidad bondadosa y proyectarla hacia un largo futuro. Ayudando a impulsar luminosamente el salto evolutivo en el que estamos ya inmersos como especie en su conjunto.

Hugo Novotny
Parque de Estudio y Reflexión "Carcarañá"
Argentina, 2023.

Bibliografía

Puledda, Salvatore. Organizaciones monásticas en la historia

Silo. Las Cuatro Disciplinas

Silo. Apuntes de Psicología

Silo. Contribuciones al Pensamiento.

Uzielli, M. - Rohn K., - Gozalo E., Pampillón, M.. Documento sobre la Ascesis (Recopilación)